

Introducción de R. Nicoli

La presente edición digital, para la Biblioteca de POLYSEMI, reproduce dos capítulos (el primero titulado *Preludio alla Grecia* y el último *Sul Jonio in volo*) del texto *Viaggio in Grecia* de Mario Praz, editado para Shakespeare and Kafka, en 1991¹.

El autor², con talentos entre ellos intersecados, es considerado entre los más grandes anglicistas y entre los más eclécticos críticos literarios del siglo XX; la vastedad de su obra, cuya bibliografía completa de los escritos está constituida por además de 2600 voces³, es quizás única en la literatura italiana.

Con este breve texto también, nos entrega páginas entre ensayo y prosa de arte llena de eruditas divagaciones, fruto de una inquieta curiosidad intelectual. Si para algunos, la mayoría detractores, los escritos de Praz son muchas veces un laberinto en el que se sobreponen métodos de estudio demasiado diferentes entre ellos⁴, para estas páginas de viaje vale más lo que afirma Raffaele Manica⁵ en su recién trabajo: «La prosa di Mario Praz è un modo conoscitivo in sé che va oltre la vastità delle esperienze accumulate nel corso di una vita e consegnate a tanti libri: ha tratti spiccati, perfino abnormi, e dunque tali da farsi identificare a vista: Praz è uno stile, oltre che un conoscitore capace di variare dagli oggetti alla storia delle idee.»

Su viaje a Grecia tuvo lugar en 1931 y el escritor se acercó a aquella experiencia con las mismas modalidades con las que los jóvenes del siglo XVIII se preparaban a la formativa experiencia del *Grand Tour*, deseoso de perseguir los mitos antiguos⁶. El año anterior, en 1930, Praz recopilaba la voz de la Enciclopedia Treccani relativa a Byron⁷ y escribía el último de una serie de artículos sobre el poeta inglés⁸, exaltando el mito, el héroe que lleva a las extremas consecuencias su experiencia de vida. Byron es elevado a símbolo de la lucha por la libertad contra la opresión y la tiranía cuando persuadido por el amigo John Hobhouse, abraza los principios de la asociación de Londres filohelénica a favor de la guerra de independencia contra el Imperio Otomano y se dirige hacia Cefalonia.

¹ El texto apareció por primera vez en el «Ambrosiano», de abril a junio de 1931, luego como libro titulado *Viaggio in Grecia: diario del 1931*, Ed. di lettere e viaggi, Roma, 1942.

² Una detallada biografía del crítico puede consultarse en la página web de la Treccani en el enlace: <http://www.treccani.it/enciclopedia/mario-praz/> (ha sido consultado el 2 de julio de 2019).

³ Cfr.: V. e M. Gabrieli (a cura di), *Bibliografia completa degli scritti di M. Praz*, Edizioni di Storia e Letteratura, Roma, 1966, nuova ed. 1997.

⁴ Muy celebre es la opinión feroz de Benedetto Croce, que en 1931, el mismo año del viaje a Grecia de Praz, reseñó su *La carne la morte e il diavolo* sobre la revista «La critica», XXIX, 2, 20 marzo 1931, pp. 133-134.

⁵ Raffaele Manica *Praz*, ItaloSvevo, Trieste-Roma, 2018. Se trata del más reciente texto monográfico dedicado al autor.

⁶ Cfr.: Marcello Staglieno, *La Grecia e altri viaggi*, postfazione a M. Praz, *Viaggio in Grecia*, Shakespeare and Kafka, Roma, 1991, p. 89.

⁷ Se puede consultar en el enlace: [http://www.treccani.it/enciclopedia/george-gordon-byron_\(Enciclopedia-Italiana\)/](http://www.treccani.it/enciclopedia/george-gordon-byron_(Enciclopedia-Italiana)/) (ha sido consultado el 3 de julio de 2019).

⁸ M. Praz, *Lord Byron*, in «La cultura» Roma, 1930.

Para Praz el viaje a Grecia – como supone Marcello Staglieno⁹ – es una pieza necesaria para ver con sus propios ojos lo que se quedaba un siglo después de la muerte de Byron, el «vero cavaliere d’Omero secondo il gusto di Alfieri» que «s’era fatto fabbricare dei fac-simili dell’elmo d’Achille per sbarcare degnamente in Grecia» y en quien el autor piensa inevitablemente volando sobre Mesolongi.

Praz escruta la realidad como un testigo, individua metáforas y significados profundos; en aquellos años, muchos intentaban captar de Grecia el «contrasto tra la grandezza passata e la presente miseria»¹⁰, como él escribe.

Su viaje a Grecia tuvo tiempos muy breves. Por el reportaje español *Penisola pentagonale* recibió algunas desaprobaciones por parte de la crítica que no consideraba proporcionado el tiempo muy breve de su estancia al contenido del texto, entonces Praz, viajador extrovertido, voluble y curioso, siente la necesidad, esta vez, de avisar al lector que muchas veces las primeras impresiones son también las más verdaderas. El libro, en su brevedad también, demuestra, de hecho, además de toda la excentricidad contra tendencia de su autor, riqueza de erudición y predilección hacía el no usual. Se trata de una escritura en el cruce de las disciplinas, de los saberes que esigue nexos siempre previsibles.

Con el *Viaggio in Grecia*, no nos encontramos delante de la mezcla de grotesco e incongruente que hizo acuñar a Edmund Wilson el adjetivo, que luego llegó a ser famoso, «prazzesco», (se puede pensar a otros ensayos como *Bellezza e bizzarria*, *Il giardino dei sensi*, *La crisi dell’eroe*, *Lettrice notturna*, *Perseo e la Medusa*, *Il patto col serpente*, *Mnemosine*). Lo que aquí domina es el balance de las bellezas y de la degradación, un melancólico sentido del tiempo, en el que el presente es totalmente absorbido por la contemplación de la riqueza de ayer. Praz mira hacia Grecia y ve la pobreza, siente la miseria y percibe un sentimiento que nunca imaginaría encontrar en la “tierra de los dioses”: la piedad. El autor registra la divergencia presente entre la idea que el viajador del siglo XX tenía de Grecia, una Elláda alimentada por mitos clásicos y la realidad encontrada, decepcionante y víctima de un progresivo abandono: es el esqueleto que queda una vez descartado el inmenso espacio dedicado a sus mitos.

Solo dos ciudades merecen de ser llamadas tales según los parámetros occidentales: Atenas y Patras. Por el resto dominan desolación y desconcierto: «Miseria, malaria, stracci, volti gonfi o scarniti, guance gialle e occhiaie livide, teste rognose e labbra balbettanti, mani nervose che segnano l’eterno *kam b o l ó g i o n*, il rosario di finta ambra a ingannare il tempo senza valore, occhi torbidi dallo sguardo tra astuto ed abietto; donne vestite di poveri cenci, colla pezzuola

⁹ Cfr.: M. Staglieno, postfazione a *La Grecia e altri viaggi*, cit.

¹⁰ M. Praz, *Il mondo che ho visto*, Adelphi, Milano, 1982, p. 4.

avvolta intorno al volto dai larghi zigomi, messe a spaccare pietre su quelle strade che non saranno mai in ordine».

Es difícil establecer cuanto las páginas de Praz sufran de una propaganda en curso en aquellos años en Italia: en las aportaciones más alineadas y en la divulgación cultural oficial, la supremacía de Roma, de la que el estudioso tenía el culto, a menos de un decenio antes del segundo conflicto mundial, iba afirmándose cada vez más en contra de la Grecia antigua, elaborando la distancia entre griegos modernos y los antiguos¹¹. Alberto Moravia también, llegado a Grecia en 1938, demuestra cómo se pudiera absorber la cultura dominante: «Tropo spesso chi si reca in Grecia si illude di ritrovare non troppo degeneri gli ultimi discendenti dei Greci antichi»¹².

Todo lo que Praz encuentra se coloca en el cuadro más amplio de sus lecturas preparatorias. En él se encarna aquella «deliberata volontà di veder altro» de la que Montale había hablado en 1928, refiriéndose a la *Penisola pentagonale*¹³: el pasado en Grecia puede existir solo si valorizado por un presente en condiciones de sanear a sí mismo antes de todo: «Se c'è bisogno di missioni in Grecia, c'è prima di tutto bisogno di missioni per demolire tutto ciò che s'è mal costruito nell'età moderna, e ricostruire e risanare». De esa manera se distancia de aquellos viajeros dirigidos a Grecia, que con los extractos del himno homérico en el bolsillo, como D'Annunzio, proyectan de sí mismos una imagen de poetas de la nada.

La segunda parte del *Viaggio* aquí propuesta es la última del libro. El autor es en camino de Olimpia a Patras en el día del Viernes Santo de la Pascua ortodoxa, la antigua herencia del sacrificio animal choca con la no auténtica – en este caso – sensibilidad moderna: a cada estación irrumpen, casi al mismo tiempo, los gemidos de los corderos, «con cui i moderni Elleni continuavano a propiziare la divinità con sacrifici cruenti, come nei tempi dei tempi», y la queja de una gorda mujer alemana que frente a los estragos de las entrañas de los animales, por los que enternecida gimotea, consigue morder con facilidad grotesca un muslo de pollo.

La descripción de la procesión, con su ostentosa y obvia “gramática” de la sacralidad, ofrece, en cambio, una antinomia sonora: a los cantos solemnes entonados por grupos en orden establecido se contraponen el cacareo desigual de la gente restante, un poco como pasa en otra parte también, en los sures de Europa: «Pensai alle processioni spagnole e a quelle del nostro Mezzogiorno», escribe Praz.

Para regresar a Italia, el medio utilizado es un hidroavión. La mirada de lo Jónico y de las últimas costas de Grecia ofrecen sus formas «che gli occhi della Storia hanno scrutato per

¹¹ Cfr.: A. Coppola, *L'immagine della Grecia in età fascista*, «Anabases», n. 23, Anno 2016, p. 169-174.

¹² E. Siciliano (a cura di), *Alberto Moravia. Viaggi. Articoli 1930-1990*, con introduzione di E. Siciliano e postfazione di T. Tornitore, Meridiani Mondadori, Milano, 1972, p. 387-457.

¹³ E. Montale, recensione a *Penisola pentagonale* in «Solaria», marzo 1928.

secoli» y convierten la experiencia del viaje en un vuelo sorprendente y estéticamente gratificante.

Mientras las historias de los mitos son evocadas por los sonidos de los nombres de los lugares considerados, dominan las impresiones visivas ofrecidas por el mar que tienen todas las matices posibles de colores, desde el celeste hasta el azul, desde el gris hasta el verde esmeralda, según si rodea Ítaca o Léucade o Paxos. Es en aquellas últimas páginas de despedida a Grecia, de carácter lírico y de digresión, que se desata la vivacidad del escritor intencionado desde aquel punto de vista especial, a captar los colores del cielo, tierra y mar, a definir atmosferas, a perseguir citas, de Tucídides a Berchet, de Byron a Virgilio a Homero, por supuesto. Los cuadros de los paisajes confluyen uno en el otro sin interrupción, de las islas griegas a Apulia con sus casas blancas «come torri d'avorio immacolato», dispersas sobre «landa cretosa e screpolata del tavoliere». Más de cuarenta años después, el famoso anglicista escribirá a cuatro manos con Folco Quilici el volumen impreso dedicado a Apulia, ulterior desarrollo del proyecto que preveía la realización de una serie de películas documentarias dedicadas a las regiones de Italia, *L'italia vista dal cielo*, y confirmará las impresiones de Apulia de su aquel primer vuelo de vuelta de Grecia: «L'immenso piano della campagna, leggermente ondolato, il mare così maestoso, il cielo così infinito e sereno costituiscono una trinità grandiosa e singolare»¹⁴.

Pero dado que, como dice Stagliano en su epílogo, «assai più congeniali delle “nudità naturali” gli erano le strutture architettoniche», la última maravillosa incrustación descriptiva es para Castel del Monte, el «sonetto di pietra», en la revocación del mito de Anfión que atrajo y ordenó las piedras de los montes, Grecia, apenas dejada, vuelve porque es verdad que es más grande de lo que indican sus fronteras.

¹⁴ M. Praz e F. Quilici, *Puglia*, Amilcare Pizzi Editore, Milano, 1974, p. 7.